June Issue

Buenos días, amigo.

Recientemente celebré el octavo aniversario de mi accidente automovilístico que me llevó a las puertas de la muerte. En caso de que no hayas oído acerca de eso, te hago un breve recuento.

Era una noche de nieve en Rockford, Illinois, mi pueblo. Me quedo dormido al volante cuando regresaba de la boda de mi hija menor. Íbamos a pasar, toda la familia, un rato juntos con los novios Michelle y James, antes que salieran a su luna de miel. Nunca llegué a casa esa noche. Choqué con un banco de nieve, el carro se elevó y fue a dar contra un árbol como a metro y medio de altura. Al golpear el árbol, mi cara choco contra el volante. El impacto la hundió en mi cráneo. Quedé inconsciente. No recuerdo nada de lo que ocurrió el resto del mes. Posteriormente supe lo del accidente. Se me dio un dos por ciento de probabilidad de vida. Los siguientes once semanas las pasé en el hospital con severas heridas en la cara y la cabeza. Estuve conectado a un respirador durante un mes. Se me practicó una traqueotomía y se me mantuvieron las quijadas unidas con alambres durante tres meses. Luego vinieron las cirugías. Gloria a Dios que salí bien y me siento bien.

Junto con mi esposa Evie celebramos cada año el aniversario de este accidente. En el primer aniversario, unos pocos de mis colegas del Ministerio Bernabé se reunieron conmigo alrededor del árbol para cantar y orar. El árbol aún tiene la marca, tal vez sea permanente. Este año, en el aniversario del accidente estábamos fuera del país. Cuando regresamas, oímos los mensajes que nos habían dejado en el teléfono. Uno decía: ¡Hola, Lareau! Soy Cristina. Hoy he estado pensando en ti. Feliz aniversario." ¿Y quién es Cristiana? Ella fue una de las primeras personas extrañas que se detuvieron en la escona del accidente. Cuando se acercó al carro vio que dos hombres habían abierto una puerta, apagado el motor, soltado mi cinturón de seguridad y bajado el vidrio de mi ventana. Ella les rogó que continuaran hablándoma para que mantuvieran mi mente activa mientras ella iba a llamar a los médicos. Mientras ella iba, dejé de respirar, y los hombres le gritaron: "¡Enfermera, enfermera, él no está respirando! Ella regresó rápidamente y me dio masages al corazón. Pronto volví a respirar. Volví a perder la respiración y ella repitió el tratamiento. Hablando humanamente, ella fue una agente de Dios en aquel momento desesperado de mi vida. Gracias a Dios por esta enfermera Cristiana.

Los periódicos y estaciones de radio y televisión de Rockford contaron la historia de mi accidente y de mi "ángel". Ella se sintió incómoda por toda la atención y reconocimiento que se le dio. Recuerdo que ella recibió certificados por su valor tanto de la Cruz Roja Americana como de la Asociación Americana del Corazón. Ella sentía que no merecía tal condición de heroína que se le estaba otorgando. Ella, con la ayuda de una amigo, escribió un corto artículo titulado *Providencia.* Cito un par de cosas que declara:

- "Creo que el Señor orquestó los eventos de esa noche."
- "No creo en la suerte, ni en la casualidad ni en la coincidencia."
- "Ciertamente creo que Dios me colocó esa noche en el lugar preciso y en tiempo oportuno." Dos veces declara esto en el breve artículo.

Lo siguiente es lo que Dios me ha dicho por medio del artículo de Cristina: Dios está involucrado totalmente en nuestras vidas. Sí, Él orquesta lo que nos sucede. Es soberano. En realidad tenemos que despajarnos de términos triviales erróneos como **casualidad, suerte o coincidencia.** También deben salir de nuestras mentes declaraciones cómo estos: "Sencillamente sucedió" y "Sucedió de repente."

Cristina se negó a tomar la gloria que pertenece a Dios. No tomó el crédito por algo que Él hizo – Esa noche estaba "en el lugar preciso y en tiempo oportuno."

Mi oración: *¡Oh Dios! Yo también quiero vivir con un mayor deseo de estar siempre disponible para ti, y siempre quiero saber que tú me has colocado "en el lugar preciso y en tiempo oportuno."* También pido esto para los lectores de **Estímulo,** en el nombre de Jesús. Amén.

Ten buen ánimo.

Lareau Lindquist

Fundador del Ministerio Bernabé Internacional